

Artículo - La dolarización de la Biodiversidad

Categoría : Procitropicos Informa

Publicado por [Monica](#) em 08/7/2013

João de Deus Barbosa Nascimento Júnior, Embrapa Amazonia Orienta, Msc en Planeamiento del Desarrollo

El siglo 21 reafirmó una nueva preocupación mundial que abarca todos los proyectos nacionales: La extinción de especies, debido a la exploración intensiva y despreciativa de los recursos de la naturaleza. Proceso que se desdobló en a emergencia y en la sinergia de emprendimientos volteados a la construcción de modelos de desarrollo duchos sostenible.

En este sentido, la noción de desarrollo sostenible tiene problemas estructurantes, entre los cuales se destacan 6 grandes cuestiones, todas ellas relacionadas con la expansión del capitalismo:

1) LA primera es simbólica, y por esta razón é la más compleja. Existe cierta Ilusión acerca de la noción de sostenibilidad, una vez que sus mecanismos de operacionalidad no establecen ¿“Como?” , ¿“Donde?” y ¿“Cuando?” romper con la forma clásica de desarrollar. Se Tienen el riesgo de esperarse por una cosa que nunca puede acontecer; en otra forma, puede estar siendo construido un emprendimiento socioeconómico estructuralmente inconsistente, y que contribuirá para la intensificación de las desigualdades sociales;

2) Existe una incompatibilidad de la noción de sostenibilidad con el concepto de crecimiento. No solamente del crecimiento financiero, pero del crecimiento del flujo de masa y energía. Esto resultará en el privilegio del mercado de bienes con mayor durabilidad y un cambio estructural en la matriz industrial ora standard;

3) El tercero problema se refiere a la dinámica del proceso de acumulación financiera. Los países centrales están cada vez más ricos en detrimento de un creciente proceso de pauperización de los países periféricos, mismo atenuándose con la reciente crisis financiera de 2008. En el punto de vista de estos países periféricos se hace necesario incorporar elementos propios de la condición humana a la noción de sostenibilidad. Con un problema adicional: la creciente onda de privatización de los medios de producción conspira contra la Idea de gestión, en largo plazo, de las riquezas naturales del planeta;

4) La hipocresía de los gobiernos centrales. La historia registra que los discursos de esos gobiernos son disonantes de sus acciones prácticas. Eses gobiernos no realizarán ninguna experiencia, ningún proceso o modelo de desarrollo que ponga en riesgo el estado de bien estar de sus electores, y las estabildades económicas y políticas de sus países, como resultado, sus recursos naturales se agotaron, en su grande mayoría;

5) Los estudios empíricos muestran que la noción de desarrollo sostenible solamente tiene vigencia histórica en experiencias locales, en cuanto política planeada de aprovechamiento de los recursos de un territorio, involucrando configuraciones sociales, situaciones políticas y posibilidades de aplicaciones de tecnologías disponibles.

La universalización de esas experiencias locales, con proyecciones en escala planetaria, es regulada por un objetivo común negociado: la preservación de la biodiversidad que por su vez está estrechamente asociada a la diversidad cultural. La existencia de condiciones objetivas para su plena realización aún es objeto de muchas polémicas.

La utilización inadecuada de la biosfera, la mercantilización exacerbada del medio ambiente y del principio de clonaje y la creciente intensificación del proceso de pauperización de los países periféricos son factores que conspiran contra una solución en corto plazo; y finalmente,

6) Existe una creciente tensión entre la noción de sostenibilidad y el principio universal de seguridad nacional. El grado de fricción entre estos dos emprendimientos históricos dependerá, fuertemente, de la evolución de los procesos políticos en escala mundial.

Los nuevos fundamentos económicos mundiales privilegian la privatización y la dolarización del mundo; reafirman también la transformación del mundo en un grande mercado y la cristalización del pensamiento único, dificultando la construcción de una solución compartida por todos. En cuanto contrapunto, la sostenibilidad pone nuevos compromisos a la educación, a la ciencia y a la tecnología, Los medios de comunicación y a la comunicación críticas, en el proceso de organización y funcionamiento del mundo del trabajo y del mercado.

El fijación de la ecología en el proceso civilizatorio puso problemas nuevos en ese cuadro; el Estado nacional y la sociedad organizada también tienen un papel clave en ese emprendimiento geo-histórico. La economía está en crisis, su capacidad de dialogar con las otras áreas de conocimiento está en cheque.

La cuestión ecológica es uno de los agentes desencadenadores de esa nueva Era de la economía; las análisis científicas muestran que el crecimiento económico mundial no podrá realizarse en forma continua e ilimitada teniendo como base la actual matriz industrial y los procesos de producción en curso, como el acelerado proceso de pauperización, el rápido agotamiento de los recursos naturales y la exacerbada depreciación ecológica del planeta inviabilizan esa tendencia de crecimiento económico ilimitado, fortaleciendo la noción de sostenibilidad.

La expansión industrial y la explosión demográfica en dimensión planetaria son factores que refuerzan el discurso ambientalista de los gobiernos hegemónicos, imponiendo la necesidad de congelamiento del crecimiento económico standard, en diversos grados, en amplia mayoría de los países con grande potencial de desarrollo (Aknin et al., 2002, pp. 53-56).

Constatase que es un contrasentido exigir que los países pobres incorporen el paradigma de la sostenibilidad conforme los criterios y las determinaciones políticas de los países ricos, lo que pone problemas estructurantes nuevos y la necesidad de construcción de abordajes metodológicas innovadoras, articulando educación y ciencia y tecnología, y, economía y política, en escalas micro y macro.

La actual crisis ecológica mundial y el acelerado asociamiento de valores económicos a los diversos elementos constituyentes de la naturaleza aún no contribuyeron para que esta entidad [la naturaleza] fuera definitivamente incorporada a las teorías económicas en la condición de capital.

Esta nueva dimensión teórica de los modelos económicos hace con que los mismos tengan una fuerte dependencia de indicadores cuantitativos de los flujos de energía y de masa, estimulando las investigaciones ambientales prospectivas y aplicadas, en especial el monitoreo científico y tecnológico de los procesos atmosféricos que comandan la estabilidad socioecológica del planeta y se crea la economía verde como forma de agregarse valores a naturaleza y así podarse valorar los servicios ambientales provocados por recursos naturales abundantes, colocándose de esa forma la matriz ecológico-económica como fuente principal de ecualización de los investimentos financieros mundiales.

Un caso singular se refiere al uso de la biodiversidad y a la relación de la industria biotecnológica con la farmacología y la producción de alimentos, en la nueva orden económica mundial. La exploración de los recursos genéticos de los microorganismos en la producción de nuevos productos farmacológicos, en la eliminación de desechos y en los procesos de reciclaje del agua constituye uno de los factores que refuerzan la importancia de la incorporación de la biodiversidad en la estructura de los modelos económicos (Lévêque, 1997, pp. 54-56).

Las diversas aplicaciones tecno-científicas de la genética, articuladas con las nanotecnologías, con la cibernética y con la expansión de la robótica tienen impactado la economía mundial en forma irreversible; tiene también generado un conjunto de iniciativas institucionales y societarias volteadas a la protección del Patrimonio Genético y de los Conocimientos Tradicionales, en especial, de los

pueblos indígenas y de las comunidades de regiones remotas. El inventario sobre la biodiversidad mundial proyecta que ya fueron identificadas alrededor 1,75 millones de especies en la Tierra, de las cuales 4.500 de animales; 10.000 de pájaros; 1.500 de anfibios y de réptiles; 22.000 de peces; 270.000 de plantas; 70.000 de hongos; 5.000 de virus; 4.000 de bacterias; 400.000 especies de invertebrados, sin incluir los insectos; 960.000 de insectos, de los cuales, alrededor 600.000 son abejorros (Dallmeier, 2000, pp. 454-455).

Y los especialistas especulan que estas proyecciones representan menos de 10% del número de especies existente en el planeta, la mayoría en los océanos y en las regiones tropicales, con más de 50% de ellas residiendo en la Amazonía pan-americana, en África central, en el sudeste de Asia y parte de Australia.

La identificación del número de especies y variedades de microorganismos crece continuamente reafirmando el papel fundamental de esas entidades en los procesos de ciclaje y reciclaje de los reinos mineral, animal y vegetal así como en la estabilidad ecológica del planeta. Sobre las actuales políticas de protección a la naturaleza, el proceso de deterioración de la biodiversidad mundial se agrava en velocidad creciente.

Se destacan como principales causas: el inadecuado uso de los suelos y de aguas; la súperexploración comercial de algunas especies; la introducción de especies predatorias en determinados ecosistemas; la creciente polución de los suelos, de aguas y de la atmosfera; la intensificación de la agricultura con técnicas predatorias; el reordenamiento de los territorios y los cambios climáticos globales son parte de otros factores, que también contribuyen para ese proceso, entre los cuales, aún podemos: el acelerado crecimiento demográfico; las políticas de desarrollo económico no-adaptadas y no-integradas a las realidades ambientales locales y regionales; la no reglamentación de los derechos de acceso a los recursos naturales, y a la insuficiencia de conocimientos científicos sobre las dinámicas ecológicas regionales y mundiales (Lévêque, 1995, pp. 77-87).

Como se no bastase solamente esos, las grandes dimensiones de las deforestaciones y quemadas en las regiones tropicales desempeñan un papel relevante para el agravamiento de ese cuadro. Con una preocupación adicional: la continua ocupación desordenada y el uso inadecuado de las regiones tropicales, que tienen originado una pérdida de foresta en una tasa de 0,8% a 2,0% al año. Para esta proyección, los especialistas estiman una pérdida de hasta 16 millones de poblaciones genéticas por año, o en otra forma, la pérdida de una población en cada 2 segundos. En términos de especies, se estima la pérdida de 27.000 especies por año, o una especie en cada 20 minutos (Purvis y Hector, 2000, p. 216).

Entre la grande variedad de espécimen existente, se estima, en escala mundial, que 654 especies vegetales y 484 especies animales, de las cuales 58 especies de mamíferos y 115 especies de pájaros desaparecieron después del inicio del siglo 17.

Las articulaciones de la genética con la biodiversidad y de esta con los cambios climáticos mundiales son, también, cuestiones relacionadas con el paradigma del crecimiento económico sostenible y con la mejoría de la calidad de vida. Pero, por otro lado, la promoción del desarrollo sostenible depende de la solución de problemas complejos: del consumo, de la eficiencia y del desarrollo de fuentes energéticas no-contaminadora; del reordenamiento del sector de transporte terrestre y del mejor gerenciamiento de los sistemas de transito; de la sustitución de la actual matriz industrial contaminadora; de las protecciones a los recursos naturales marinos y a los usos de los suelos y de la atmosfera; de la institucionalización de mecanismos de medida y de control de la polución atmosférica; de mejor gestión de los impactos de los cambios climáticos; del combate a la polución sonora; de un mejor gerenciamiento y de la protección de los recursos hídricos; de la preservación y del adecuado gerenciamiento de la biodiversidad y del patrimonio natural; del desarrollo de mecanismos que minimicen los riesgos y protejan la salud humana en matrices ocupacionales insalubres; del control y mejor gerenciamiento de la ecotoxicología y de los impactos

de los fungicidas y pesticidas; de la movilización de estructuras teóricas y empíricas de las ciencias económicas y sociales; de la formación de recursos humanos para el gerenciamiento del desarrollo sostenible, y de la erradicación de la miseria humana.

La transformación de estas variables dinámicas en indicadores cuantitativos a ser incorporados a las políticas socioeconómicas nacionales y mundiales son problemas sin solución en corto plazo, y que hacen parte de las pautas de investigación de los especialistas. Con todos estos problemas, muchos de ellos entrelazados entre sí, mediatizados por la acción doctrinaria del derecho moderno, en diferentes escalas, del local al mundial.

En forma amplia, el impacto de la polución en la vida social involucra no solamente cuestiones financieras, pero incluye, también, juzgamiento de valores, una característica eminentemente política. Aún existe una grande dificultad en la mensuración de los efectos de la polución gaseosa en nuestra salud; entretanto ya está probado que la precipitación de lluvias ácidas y la formación de ozono a partir de la quiebra de las moléculas de los óxidos de nitrógeno por la radiación ultravioleta, aceleran la evolución de diversas enfermedades crónicas, como la asma, por ejemplo.

Es mucho polémico atribuir a la polución como siendo la única fuente responsable por el fallecimiento de una determinada persona; entretanto, esto factor puede acelerarlo. Otro ejemplo sintomático se refiere a los impactos del efecto invernadero asociado a la creciente acumulación del dióxido de carbono y de otros gases-invernaderos en la atmosfera – gases atmosféricos que regulan la cantidad de calor del sol absorbida por la tierra -, uno de los principales problemas económicos y científicos del siglo 21.

Los actuales modelos económicos ambientales, que ya incorporan esta dimensión en sus estructuras, proyectan solamente los costos de propiedad o de los derechos de usufructo de los seres humanos. Ellos no incluyen los riesgos de extinción de diversas especies animales y vegetales, las posibilidades de impactos deletéreos irreversibles en los procesos agrícolas, en los ciclos biogeoquímicos, en los ciclos de calor y del agua, en la climatología, y también sobre los lugares, las ciudades, los países, los continentes y finalmente sobre el planeta. Estudios recientes proyectan que una duplicación atmosférica en la concentración del dióxido de carbono resultará en una queda del actual PIB mundial en el orden de 3 a 4%. (Bobin et al., 2001, pp. 90-93).

La ciencia y la tecnología moderna aún no consiguen operacionalizar una solución sistémica para la acelerada fase de depreciación ecológica del planeta. Hasta porque esos mismos procesos científicos y tecnológicos realimentan esta depreciación, lo que remete esta cuestión para la esfera política, en ámbito mundial, desdoblándose en la construcción de nuevos modelos de desarrollo económico. Un factor importante en el desarrollo de los modelos económicos ambientales es lo que se reporta a la incorporación de la dinámica del ciclo do carbono en sus estructuras y arquitecturas.

El establecimiento del valor económico del carbono, las metodologías utilizadas en la medición de sus emisiones, el impacto no-lineal de esa nueva variable en los demás fundamentos económicos, la inserción de esa nueva dimensión de los modelos económicos en los proyectos nacionales o en las perspectivas societarias de los diversos Estados nacionales, y la búsqueda de un consenso político en el establecimiento de un sistema de permisiones de emisión de carbono negociables son problemas complejos y polémicos puestos a las ciencias económicas y a los sistemas políticos en esta década.

La cuestión del efecto invernadero articula, desde los problemas sociales en escala local, hasta los intereses de los Estados nacionales y de los conglomerados transnacionales. La limitación de las emisiones de CO₂ debido a la quema de combustibles fósiles pone en cheque la actual matriz energética de los países desarrollados así como la política industrial de los países en proceso de desarrollo. Una tese que se consolida en los foros políticos de los países ricos es la posibilidad de que estos países, en nombre del futuro ecológico del planeta, coloquen obstáculos a la industrialización de los países pobres, minimizando el agravamiento del efecto invernadero. Un

conjunto de problemas multidimensionales y multiformes, involucrando diferentes actores y instituciones y entrelazados entre sí en forma de red, tienen permeado a la dinámica de desarrollo económico de los lugares, de las regiones, de los países, de los bloques de países y también del planeta. Se resaltan las temáticas relacionadas con: la función de los recursos naturales en el crecimiento económico y en la mejoría de la calidad de vida de las personas; la garantía de las demandas emergentes a las generaciones futuras en la dinámica del desarrollo económico; la contabilidad y la evaluación del patrimonio natural; la protección de los ecosistemas frente a las presiones humanas; el proceso de irreversibilidad de los cambios climáticos y ecológicos y sus desdoblamientos; las interacciones entre las dinámicas ecológicas locales y globales, y el apoyo en largo plazo y la evaluación de las políticas públicas en un contexto de incerteza (Howarth 1997, p. 216), el ordenamiento jurídico y el establecimiento de principios reguladores de las políticas de uso y exploración de los suelos, de aguas y de la atmosfera, de la escala local a la planetaria, son también problemas emergentes y que tensionan los foros internacionales, sin perspectiva de solución en corto plazo.

Texto traducido del portugués